

## AUGUSTO SAN MIGUEL: UNA VIDA LUMINOSA<sup>1</sup>

Guadi Calvo.

La prefiguración del mito o del héroe a veces transgrede a su época y cuando sus valores son reales, no importa el tiempo; de algún modo, azaroso o premeditado, emerge del extravío y se instala venciendo el olvido. Sin duda ese es el destino de Augusto San Miguel, padre de la cinematografía ecuatoriana. Borges definía a los clásicos como aquellos libros que se leen con fervor previo. *La cinematografía de Augusto San Miguel. Guayaquil 1924-1925. Los años del aire*, de la socióloga e investigadora ecuatoriana Wilma Granda, rememora la sentencia del poeta. Augusto San Miguel tiene todas las condiciones del héroe romántico: vivió en un mundo cargado de monstruos y de fuego, bello, talentoso, comprometido, la muerte lo sorprende sin haber cumplido 32 años, solo, pobre y fracasado.

Había nacido en Guayaquil en 1905, hijo y nieto de terratenientes. Augusto pudo ser un Señor más del sistema de su época, desde su nombre lo habían signado: Augusto César Octaviano; sólo le tocaba cuidar los bienes familiares para llegar a una vejez venerable. Pero él había nacido con el alma del siglo XX, y donde sus pares vieron un indio, un guando, él vio a un hombre con sus derechos cercenados. Su mirada luminosa lo llevaría por caminos diferentes a lo que se esperaba de él. Dramaturgo, escritor, actor, finalmente pionero del cine, al que le brindó su vida y su fortuna. Un hombre comprometido con su época, amigo de García Lorca, de su tocayo de nombre y alma, el General Sandino, de trato y correspondencia con los intelectuales más importantes de su época, como Manuel Ugarte o José Carlos Mariátegui.

En 1924, con sólo 19 años, estrena en nueve meses seis películas: tres ficciones y tres documentales. Con su primera producción: *El tesoro de Atahualpa*, echaría las bases del cine indigenista. Su cámara instintivamente opta por los oprimidos, los marginados, los explotados. Se adelanta casi cuarenta años al adagio de Glauber Rocha: *una cámara al hombro y una idea en la cabeza*. Sus films de ficción: *El tesoro de Atahualpa*, *Se necesita una Guagua*, *Un abismo y dos almas*, junto a los documentales *Actualidades Quiteñas*, *Panoramas del Ecuador* y *Desastre de la vía férrea*, fueron durísimas críticas y desafíos a un sistema entonces casi feudal. Su compromiso con los



humillados sería absoluto. Él mismo terminaría sus días como uno de ellos en un hospital para pobres.

La extraordinaria investigación de Wilma Granda, sumada a una escritura seductora y ágil, convierte nuestro pasaje por la vida de Augusto San Miguel en una experiencia reivindicatoria, luminosa y triste a la vez. Augusto San Miguel lo merece. ☒

**Guadi Calvo** (Buenos Aires, 1955). Escritor, fotógrafo y periodista argentino. Ha publicado el libro de cuentos *El Guerrero y el Espejo* y la novela *Señal de Ausencia*. Como periodista ejerce la crítica cinematográfica para diferentes medios de Argentina, Latinoamérica y Europa, especializándose en cinematografías periféricas y latinoamericanas. Trabaja también actualmente en la radio de Buenos Aires. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.

<sup>1</sup>Wilma Granda, *La cinematografía de Augusto San Miguel. Guayaquil 1924-1925. Los años del aire*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2007.